Metamorfosis

Alejandro Solis Hernández

Image not found.

Capítulo 1

Siempre me ha gustado dar estos paseos nocturnos por las calles de mi barrio, siento una paz caminar entre el cobijo de la noche, sin el barullo de un centenar de pies y de carros taladrándome la cabeza. Me gusta esta paz que me transmiten estas calles vacías, cansadas de cargar con las multitudes de personas en su andar. Me encanta el sonido de los grillos, los cuales tocan melodías nocturnas que se pierden en el silencio sepulcral de la noche. Tránsito cuesta arriba y observo cada uno de los hogares por donde paso, luces apagadas, todos están en brazos de Morfeo, dueños de sus sueños, de sus pesadillas. Y camino despacio, intentando no perturbar esa calma que me transmite tranquilidad. Casi estoy a punto de llegar al lugar más alto de la ciudad, desde el mirador se puede observar todo, el restaurante Charlie donde sirven una excelente sopa, o el supermercado. Desde aquí me siento dueña de todo, pero lo que más me fascina observar, es la luna, esa forma esférica tan blanca como las perlas, esa que en milenios pasados fue venerada, pero ahora ha sido relegada a un simple objeto más en el cielo, pero para mí es como una diosa, faro de luz que ilumina las penumbras, esta noche, y como cada luna llena, haré un sacrificio para ti.

Así que la observó, y me pierdo en su inmensidad, mi cuerpo comienza a vibrar a consecuencia de las convulsiones, ha comenzado la metamorfosis y cruzó el lumbral abandonando toda forma humana, mi piel y mi cabello ahora yacen en el suelo vestigios de una forma que ya no recuerdo, me desprendo de mi cordura y me dejó llevar por ese instinto primitivo, animal. Y mientras miró la luna, lanzó un aullido el cual rasga el cielo cual cuchillas, y avisa que la cacería ha comenzado.

Capítulo 2

Caminando a paso acelerado el joven Patrick se encuentra recorriendo las calles del lugar en donde vive. Ha quedado de verse con unos amigos y el tiempo se le ha ido. Se encuentra a unas cuantas manzanas de su casa. Mira su reloj el cual le ofrece la hora: 2:00 am. En otro momento no le hubiera importado la hora, en otras ocasiones había recorrido estás mismas calles incluso más tarde que en esta ocasión. Pero hoy es diferente, le embarga una necesidad de apresurar el paso, sus sentidos se encuentran disparados. Mira a su alrededor tratando de encontrar respuestas a tan repentino sentimiento de temor. Por el rabillo del ojo puede observar que algo lo asecha de entre la oscuridad de uno de los callejones. Se detiene en seco y vuelve la vista a aquello que observo hace unos segundos, a lo lejos puede divisar la silueta de lo que parece ser un animal salvaje, la luz tenue de la farola apenas ayuda a definir bien que es la criatura. A simple vista parece ser un perro de gran tamaño, pero conforme se acerca, su respiración comienza a acelerarse, la criatura se asemeja mucho a un ser humano, con la gran diferencia de que sus extremidades son demasiado largas para ser las de una persona, sus ojos completamente negros dan la impresión de estar carentes de globos oculares y únicamente se encontraran sus cuencas vacías. Pero lo que más le impacta es la mandíbula, pareciera estar dislocada y asoma una hilera de grandes dientes filosos, de ella escurre un líquido rojo escarlata, y entre sus fauces se asoma lo que parece ser la mano de una persona. Por un momento se queda observando aquella escena dantesca sin percatarse de que la criatura se encuentra a pocos metros de donde el está parado. De un momento a otro reacciona y comienza a correr cuesta abajo, con lágrimas en los ojos debido al terror de imaginarse en la misma situación que aquella persona a la que le pertenecía aquella mano, en su mente imagina que tal vez una joven se haya topado con aquella criatura y su destino fue sufrir una muerte aterradora, quizás como la que sufrirá el si no logra escapar. A centímetros de su espalda puede escuchar como la criatura le pisa los talones, está sumamente cansado pero el miedo y la adrenalina ayudan a que no disminuya el paso, da vuelta a la derecha en la siguiente calle y corre sobre la cera, está a punto de gritar por ayuda pero se detiene justo cuando estaba a punto de vociferar palabra, le invade un pensamiento, si grita por ayuda quizás algunas personas salgan a su auxilio, con lo cual se toparían con aquella criatura y la calle se convertiría en una carnicería. Más adelante dobla la calle a mano izquierda y casi cae al pavimento debido a un líquido oscuro, quizás el aceite de uno de los automóviles abandonados que adornan la calle, a su espalda se oye un estrepitoso estruendo, la criatura a resbalado con el aceite y se ha estrellado con el automóvil, haciendo añicos uno de los vidrios del carro, presa del miedo no mira atrás y sigue corriendo aunque con un paso más lento, el cansancio comienza hacer efecto en sus piernas y sus pulmones parecen estar a punto de explotar. Está a punto de llegar a su casa, pero le es imposible seguir corriendo, así que ha decidido esconderse entre

unos arbustos, antes se ha encontrado con una tubería la cual le pesa, pero podría serle de mucha ayuda. La criatura parece sangrar de una de las patas, se puede observar un brillante pedazo de vidrio incrustado. Comienza por olfatear el lugar en busca de su rastro, y poco a poco comienza a acercarse al lugar donde se encuentra oculto, está consciente de que si trata de escapar sería presa fácil, lo único que le queda es pelear por su vida, así que sujeta fuertemente la tubería oxidada y prepara el momento justo para atacar. De la nada la criatura deja de olisquear el suelo y enfoca su mirada justo en los arbustos, se agazapa y está a punto de atacar, del otro lado Patrick también está listo para repeler el ataque. La criatura da marcha a donde se encuentra el oculto, mostrando su enorme dentadura, al momento de querer saltar sobre su presa la criatura se detiene por un instante debido al dolor que le genera la herida en la pata trasera, este momento es suficiente para que su presa salga de entre los arbustos, propinándole un golpe seco en una de sus patas delanteras, quebrándole el hueso en varias secciones, con un aullido estrepitoso la criatura arroja un último zarpazo sobre su presa, la cual sale despedida en el aire para caer en el pasto y poco a poco perder la conciencia. De manera abrupta despierta, y por un instante queda segado por las luces del cuarto, trata de incorporarse, pero no puede, una fuerte punzada en el pecho se lo impide, uno de sus amigos con los que se ha pasado la noche lo encontró tirado y sangrando así que decidió llamar a una ambulancia y trasladarlo al hospital. El doctor le explica que tiene una costilla rota y un gran rasguño en el pecho, no se explica qué clase de animal puede hacer esa clase de heridas, cuando el doctor está a punto de preguntarle por lo sucedido, una enfermera los interrumpe y le comenta al doctor que acaba de llegar una mujer muy mal herida, al parecer presenta múltiples golpes, un brazo roto y una gran cortada en una de sus piernas. El doctor abandona la habitación junto con la enfermera y un ambiente de confusión inunda la habitación, debería de estar sorprendido debido a que aquella mujer muestra las mismas heridas que la criatura que lo perseguía y quería matarlo. Pero por el contrario se encuentra tranquilo, quizás sea debido a que la herida de su pecho comienza a desaparecer. Quizás en un rato más irá en busca de respuestas, pero ahora no, la luna llena se muestra radiante en el cielo y el la mira hipnotizado, y siente la necesidad de acudir a su llamado.

Capítulo 3

Despierto de manera abrupta, las luces de la habitación me ciegan con lo cual tardó un poco en qué mis pupilas se adapten a la luz. Mi mente se encuentra confusa, vaga, no logro recordar del porque es que me encuentro en una cama de hospital. Así que comienzo a revisar cada rincón de mi cuerpo en búsqueda de alguna clase de herida, algún hueso roto, pero nada. La noche se encuentra estrellada, desde mi habitación puedo vislumbrar en el cielo aquellos faros de luz inertes, y en el centro la gran rueda gigante, tan llena y tan viva, y que por alguna razón me hace sentir una atracción casi carnal. Aún postrado en la cama sigo sin poder dejar de mirarla, me transmite una sensación casi hipnótica, es casi como una necesidad. De pronto un puñado de nubes negras la aparta de mi vista, con lo cual me libero de su encanto, y eso me embarga de una nueva inquietud, desde cuándo yo sentía una gran fascinación por la luna, siempre me pareció algo sin importancia, pero ahora siento que de ella depende mi existencia. Con esa nueva inquietud en mi mente, me levanto de la cama, pienso que el lugar está muy tranquilo, quizás sea por qué es media noche y la mayoría de los pacientes están descansando, así que me doy a la tarea de buscar a alguna enfermera que responda mi duda del porque estoy aquí. Salgo de la habitación y casi estoy a punto de caer de bruces en medio del pasillo, está oscuro así que no puedo observar con que he resbalado, se siente un líquido tibio recorriendo las plantas de mis pies, quizás alguna enfermera haya tirado algún recipiente con muestras tal vez. Así que continúo mi andar sujetándome de las paredes del pasillo a la vez que sacudo los pies para liberarlos de lo que sea que haya pisado. Casi estoy a punto de llegar al lugar en donde se encuentran la jefatura de enfermeras cuando un olor peculiar se apodera de mi nariz, un olor metálico y nauseabundo inunda la sala, este es tan fuerte que hace que me doble, con lo cual sujeto mis rodillas con mis manos mientras contengo las arcadas. Después de unos minutos reanudó la marcha. Las luces parpadeantes guían mi camino, mi corazón comienza a acelerarse a medida que me acerco a la sala y el olor a metal se intensifica, los charcos del líquido tibio me inundan los tobillos. Me armo de valentía y de un tirón abro la puerta, ríos de sangre empapan mis ropas, y mis ojos casi se salen de mis órbitas, no doy crédito a las imágenes que puedo observar, en medio de la sala se encuentra lo que parece ser una masa sanguinolenta de la cual se asoman despojos de partes de cuerpos cercenados, me quedo inmóvil, contemplando aquella escena de terror indescriptible, que escapa de la imaginación humana. No puedo dar crédito de lo que veo, y el río de sangre que brota de esa masa de carne aún sigue circulando desde bajo de mis pies, ese líquido tibio poco a poco va inundando mi cuerpo, así que intento moverme pero es inútil, mis pies parecen estar sujetos al suelo, cual si fueran las raíces de un gran árbol, de pronto puedo observar como esa masa de carne la cual se encontraba inerte en medio del salón comienza a cobrar vida, brazos, piernas y torsos se entremezclan, en un intento por regresar a su sitio, lo cual resulta inútil,

alaridos invaden el lugar, gritos de dolor, de sufrimiento, de una angustia que penetra el corazón cual si fueran dagas. Mis ojos se convierten en caudales de lágrimas, y mi respiración comienza a tornarse entrecortada, mi cuerpo se encuentra invadido por un terror indescriptible, el cual hace temblar mi carne sin tregua. Poco a poco, centímetro a centímetro puedo observar como la masa de carne se acerca arrastrándose cual si fuera gusano al lugar en el que me encuentro, y comienzo a gritar preso del pánico que esto me provoca, gritos que desgarran mi garganta, gritos de un miedo tan puro que sale del fondo de mi alma y con los cuales intento salir de esta pesadilla, y de pronto nada, mis ojos quedan inundados por la negra oscuridad, comienzo a parpadean de manera mecánica en un intento por atrapar un halo de luz, pero nada, cualquier intento es inútil. De manera abrupta el escenario cambia, me encuentro parado en medio de la calle, el lugar me resulta familiar, a lo lejos puedo observar una silueta tendida en el suelo, la cual conforme me voy acercando va tomando forma, me detengo unos pasos antes de llegar y puedo observar aquellos vaqueros y la chamarra de cuero café, sin dudas soy yo aquel que se encuentra tirado sangrando a borbotones, del pecho tres grandes rasgaduras han dejado jirones de carne que cuelgan entre las ropas ensangrentadas, me pongo de pie frente a aquella escena sin poder comprender aún que está pasando, me llevo la mano al pecho con lo cual puedo sentir las tres grandes cicatrices que cruzan desde mi axila derecha hasta mi hombro izquierdo tal cual como las que miro en mi cuerpo, el cual yace inerte en el suelo, si no fuera por el espasmo momentáneo que lo hace vibrar cualquiera diría que quizás estoy muerto, y quizás esto sea verdad, tal vez esto es solo una imagen final mostrada por mi cerebro antes de apagarse, quizás aquella pesadilla en el hospital solo fue creada por mis alucinaciones, por esos últimos destellos de mi mente a punto de morir. A lo lejos escucho lo que parecen ser unos alaridos, llantos que inundan el lugar, así que a paso acelerado me acerco al lugar donde provienen aquellos chillidos, con lo cual puedo observar a una mujer tirada en medio de la calle, está se encuentra completamente desnuda, de una de sus piernas unos grandes cristales se asoman brillantes por las luces de las farolas, y de uno de sus brazos se asoma un fragmento blanco de hueso el cual ha perforado la carne. De manera instintiva corro hacia donde ella se encuentra, a pesar de saber que quizás esto sea solo un sueño, corro a su auxilio, ya cuando estoy a unos cuantos metros de distancia, aquella mujer posa su mirada sobre la mía, con lo cual puedo observar sus grandes ojos los cuales no denotan ninguna clase de emoción, ni miedo, ni dolor, solo son unos ojos vacíos, los cuales me observan y me hipnotizan, caigo en ellos como si cayera de un acantilado el cual no tiene fin, e imágenes se forman en mi mente. Puedo observar una luna llena posando sobre lo más alto del cielo, la observó, aunque no a través de mis ojos sino de los de aquella mujer, observó cómo se desprender de sus ropas y su cuerpo comienza a cambiar hasta adoptar una forma animal, cada parte de este se modifica hasta quedar en un ser de cuatro patas y de casi metro y medio de alto. Un último vistazo a la luna y emprende la huida, su andar resulta similar al galope de un caballo,

cruza las calles de manera estrepitosa con un jadeo incesante y una sed de sangre que la controla por completo. De pronto detiene su marcha y comienza a olfatear el aire, algún olor a atraído su atención, con lo cual se comienza a acercar a lo que parece ser un callejón oscuro, ahí se observa lo que parece ser un hombre de mediana edad orinando en una de las paredes del lugar, quizás esté bajo los influjos del alcohol, aún no se ha dado cuenta de que está siendo acechado en medio de la oscuridad, de pronto la criatura da un salto hacia su presa, la cual gira de manera repentina solo para encontrarse con un terrible final, en su rostro se refleja un gesto de absoluto terror, y de pronto nada, el sujeto ha sido engullido casi por completo, únicamente una mano delgada cuelga de entre las fauces de la criatura, acto seguido un crujido alerta de que alguien se encuentra cerca, con lo cual la bestia vuelve su mirada hacía el lugar de donde provino el sonido. Al principio del callejón se observa la silueta de un hombre, este aún no se ha percatado del peligro en el que se encuentra debido a la débil luz de las farolas, el monstruo está a punto de dar un salto hacia su presa, esta comienza a caminar lentamente, con paso sigiloso, y justo antes de que esta se arroje hacía aquella silueta yo vuelvo en sí, y todos los recuerdo vuelven a mi memoria cual si fuera un torrente de imágenes, aquella mujer había sido aquel monstruo que me atacó y dejo estás marcas en mi pecho, con lo cual pude conectar con sus recuerdos, los de aquella noche en la cual resulte gravemente herido. Vuelvo a abrir los ojos y puedo darme cuenta de que estoy tirado en medio de la calle, el dolor en cada parte de mi cuerpo es indescriptible, como si una multitud de personas hubiera pasado sobre mí, miro mis ropas y me doy cuenta que aún visto la bata del hospital, aunque de esta solo jirones de tela quedan los cuales están empapados de sangre, en mi mente la imagen de aquella maldita pesadilla en la cual veía aquella masa de cuerpos sin forma ahora me resulta tan real, de pronto ya no siento miedo, ni frio, ni dolor, solo siento una inquietante sed de sangre, así que me incorporo y por última vez miro aquel faro de luz radiante el cual ilumina mi camino, para finalmente perderme en la fría noche en búsqueda de una respuesta que me diga en lo que me he convertido.